

COSAS DONOSTIARRAS

EL PORTAL DEL MUELLE



El portal.— La piqueta.— Destrucción y construcción.— Meditemos.— Asuntos varios.— Personajes distintos.— La castañera.— Consideraciones.— Puntos de vista.— Arte.— Rico Gassis.— Dulces amores.— Monumento.— El donostiarrá.— De noche y de día.— Refugio.— Prácticos y patrones.— Gala. Santa Rita.— El altar.— Lamartine.— Capitanes y pilotos.— La Escuela de Náutica.— Recuerdos tristes.— El rico y el pobre.— Pelota restada.— Puerta de Tierra.— El Crista y el barómetro.— Punto final.

Es uno de los detalles típicos que aún conserva nuestra Ciudad.

Y parece que en él se va acumulando el ambiente, el sabor purísimo el tiempo pasado conforme va desprendiéndose de otros lugares por la desaparición de los objetos á causa de la piqueta demoledora.

Que las necesidades del día lo exigen así? Bueno, qué le hemos de hacer!

Pero por mis que la evolución se efectúa y triunfa, ésta no nos ha denegar un puesto, aunque limitado, en medio de su modernismo, pues una nota vieja junto á lo reciente, es así como piedra que se he-rea y que se engarza entre riquísimos poliedros y prismas resplandes labradas por la nueva generación.

El exágono que forma su interior (el portal) es un verdadero proscenio en donde todas las escenas que se suceden son propias y expontáneas, resultado de lo que es verdad, y de tal-olor y naturaleza de lo-cualidad, de lo cual, el observador artista puede recoger y estudiar motivos que le sirvan de expresivos asuntos representando con exactitud ya sea con el pincel ó con la pluma.

En el portal del muelle nada se pierde; en el portal del muelle todo contiene su encanto, porque todo se presta á la reproducción ó á la relación.

Cuando, por ejemplo, se halla en soledad silenciosa en ciertos días en que los arreboles de un atardecer se divisan por entre una puerta medio abierta, allí detrás de la embocadura del puerto, entonces el asunto brindase á mil meditaciones; cuando el portalse halla debilmente iluminado por la «melancólica luz que lanza SU farol» viéndose entre sombras al sufrido guardián que en sueño reposado descansa sentado al arrimo de la pared, ya tenemos así un lienzo con el consabido título de dulce farniente; cuando el miquelete y el celador de arbitrios pasean de uno a otro lado, mientras aquél relata con entusiasmo su hoja militar de la guerra civil, ya el aspecto del portal adquiere otro color, y sube la escena de punto cuando el celador del barrio interviene en la conversación de los dos personajes citados. Cuando la castañera gruñe con su parroquiano por la grave cuestión de más ó menos castañas, y las notas de aquélla salen de tono, haciéndose preciso la presencia del agente de la autoridad municipal que á ciencia y paciencia pone coto con más tacto que un gobernador, á las denuncias de la fogosa expendedora, también con esto tenemos otro lienzo que sólo con ejecución regular y sólo por el vigor del asunto, podría resultar el cuadro de los de número uno, de escogido y empeñado salón

El portal del muelle es un detalle riquísimo que posee San Sebastián.

Yo no tendría inconveniente ninguno en intercalarle en el programa de las visitas cuando se trata de festejar á sabios y excursionistas que vienen á admirar la perla del Cantábrico.

Visto desde la calle del Puerto, la perspectiva que acusa es graciosa y linda; le sirve de marco la media elipse que presenta el arranque del puente de la calle del Campanario, que con la hilera de casas que por ambos lados le cierra, compone un magnífico original, sobre toda para la pintura escenográfica.

Visto por el lado del muelle, es un cuerpo característico que sobresale de la línea de la muralla venerable que todavía permanece á pesar de las embestidas de la déspota piqueta que sin respetos á nadie se ensenorea en donde se le antoja y manda y reina y destruye.

Martín Rico, el eminente pintor español, hubiera hecho una verdadera joya si le hubiera sido conocido tan animadísimo modelo y tan en consonancia con su estilo, y así lo comprendió nuestro querido y malogrado amigo Gassis que, recordando la escuela del ilustre pintor, reprodujo con sumo gusto, el portal por el indicado punto de vista.

Dirijase la visual por donde se quiera, el portal del muelle siempre inspirará simpatía á todo donostiarra, tantas cosas le dice!

Nadie discurre por el portal por casualidad.

Es que cuantos concurren ó pasan lo hacen impulsados por cierta afectuosa inclinación, que surge de entre el amor fervoroso en que conserva aquello que ocupa su lugar en el corazón y que constituye el período más feliz y risueño de la vida del hombre. Los dos ó tres primeros lustros!

En un sentido y en otro, á todos les halaga la memoria del portal del muelle: á uno porque la vida se les ha deslizado á su presencia, y otros difícilmente se liarían á la idea de prescindir del histórico portal, pues hay quien condoliéndose de no poder visitarle con frecuencia, lo hace ansioso de Pascua á Pascua; y así, unos y otros, tributan glorioso homenaje lo que con justicia clasificamos como monumento popular, que si bajo el punto de vista de la arquitectura, ni por asomo contiene nada de particular, en cambio bajo otro aspecto se nos presenta de una grandeza que nos subyuga, es el abuelito que desde su sitio nos acoge y nos cobija con ternura patriarcal.

Conozco un donostiarra (donostiarra había de ser), que después de haber permanecido largos años en lejanas tierras, le cupo la fortuna de tornar á su querida San Sebastián, y de nuevo aquí, no pudo más, lo primerito abrazó y besó la Brecha, después San Vicente, la plaza de la Constitución y el dichoso portal del muelle.

Durante las veinticuatro horas adquiere fases distintas, pero sin que sufra alteración su fisonomía peculiar.

Yo lo he visitado á la salida del sol, en plena mañana, al mediodía, á la tarde, durante la puesta, y á las horas avanzadas de la noche.

A la madrugada los «chalupa mutillak» (muchachos de lancha) van reuniéndose bajo su techado con objeto de tomar posesión de las co-

respondientes embarcaciones, y la algarabía de sus voces, y el condenado ruido que producen con los grandes chanclos que calzan, sobresaltan al pacífico carabinero produciéndole un estirado bostezo que cara al cielo con los brazos arriba queda así como implorando paciencia y calma.

poco más tarde, los pescadores en grupos, van atravesando por el portal, en actitud pausada, silenciosa y pensativa, rasgos principalísimos del trabajador del mar que arrostra resignado los peligros sin cuento de su profesión ingrata.

Después entrada la mañana, dan su vueltecita al portal algunos trabajadores de legítima alcurnia donostiarra, antes de dar comienzo á sus habituales quehaceres, tras de éstos hacen lo mismo determinados empleados de comercio, etc., etc.

En fin, analizar escrupulosamente, y presentar cuanto el portal nos ofrece, sería tarea de muchos artículos, y si á ello nos-lanzáramos habíamos de incurrir á los ojos de algunos frioleros é indiferentes en exceso de portal del muelle.

Hay que ver á la doncella ó á la mujer del pescador cómo parte desde el portal á recorrer la planta de la población entera, anunciando con vigor y garbo, d los gritos de su voz penetrante, la sabrosa y reluciente sardina.

El portal del muelle es refugio del pescador en los días en que el Cantábrico no se muestra propicio para la pesca.

Allí acuden, y en animados grupos, comentan la dirección y alcance del temporal.

Hasta hace algunos años, el interior del portal adquiría verdadera solemnidad los domingos y fiestas de guardar.

Se convertía en centro de reunión de cuantas personas tenían más ó menos relación con los trabajos del Océano.

Inolvidables son aquellas clásicas figuras de prácticos y patrones que vestidos con sus mejores galas, siendo característico en ellos el sombrero de castor de alas reducidas, no pudiéndoseles confundir, entre otros detalles, por la famosa sotabarba que habitualmente usaban, y era cosa de ver cómo en los días grandes, así en Corpus, como en la Virgen y Viernes Santo, etc., se reunían en el portal del muelle disertando fraternalmente sobre los mares de uno y otro continente ó acerca de las condiciones de tal ó cual puerto, disolviéndose los viejos amigos conforme acercábase la hora de la Misa mayor.

Constituían otros grupos los pescadores jóvenes, vestidos con pulcritud y donaire marinera azul obscura, corbata negra, boina chiquita ladeada siempre al lado derecho, faja blanca, á veces negra de seda, ceñida con coquetería, y dejando caer con estudiado descuido el fleco sobre el ajustado pantalón.

Patrones y prácticos llevaban pendiente, solo una oreja, aro de oro, como documento que justificaba haber hecho la carrera de América, y que se imponía con las debidas formalidades.

También eran asiduos del portal los calafates y veleros.

Desde muy antiguo, se celebra en el portal mil veces repetido, la fiesta de Santa Rita y Santa Quiteria, incurriríamos en delito de lesa majestad si dejáramos de acudir en ese día á venerar el saleroso altar que bajo dosel damasco carmín, lo planta la vecindad del barrio.

Describir el altar ¡imposible! nuestra relación sería lejana, la encantadora y sencilla belleza del altarcito del cuento que le prestan guardia de honor los niños, las mozas y los viejos del puerto; sólo la ternura de un Lamartine, el autor candoroso del Manuscrito de una madre, sería el llamado á interpretar el sentido estético que la fé inmaculada del pueblo muestra en esas fiestas tradicionales.

Pero hay más, más recuerdos todavía que arrancar al asunto de estas de discípulos de la escuela tas líneas.

Durante la existencia de la escuela profesional de Náutica en esta ciudad, convertíase el portal en claustro de los estudiantes, lugar de cita de los discípulos de la escuela de marina.

Del portal á clase, y de clase al portal era el acostumbrado itinerario que los futuros pilotos seguían sin interrupción, y entrado ya en este terreno: creemos oportuno recordar la brillante pléyade de hombres de mar que produjo la memorable escuela de Náutica; quisiéramos nombrar á todos pero, sin remedio, sólo tendremos que contentarnos con número limitado, pues la investigación no ha respondido á nuestro patriótico y buen deseo.

He aquí algunos de nuestros capitanes y pilotos: Celestino de Arbizu, padre é hijo; Vicente de Cigorraga, José Alén Azubia, Pedro Larrañaga, Donato y Juan José Larrea, Francisco Altuna, Carril, YNicanor Garmendia, Sebastián Ezcurra, Joaquín Zabala, Juan Anasagasti, Florencio Bengoechea, Navajas, Gervasio y Joaquín Louvelli, Cándido Bidaguren, Arregui, Cosme Larzabal, Gaztelumendi, los Anzas, Antonio Irastorza, Anastasia Zapirain, Chibillo, José Agote, Otegui, Urrezbe-

rueta, Ignacio Ibarzabal, estos tres, últimos alumnos de la escuela donostiarra.

Faltan muchos como hemos dicho antes, y lamentamos no haber podido completar lista tan simpática y de tan grata memoria.

Pocos, muy pocos de ellos viven, muchos, los más, murieron, unos hallaron sepultura en la profundidad de los mares, otros en lejanas tierras, y otros también á consecuencia del duro y penoso trabajo del barco.

El célebre portal del muelle, ha sido en más de una ocasión, campo de escenas dramáticas.

En días de temporal, y cuando los pescadores sorprendidos en sus expuestas faenas por el embravecido mar sucumbieron y sucumben, la madre, el deudo, la esposa del pobre pescador acude presurosa al portal, y ahí, aguarda ansiosa la fatal nueva que presiente y que le desgarrará el alma, mientras aprieta estrechamente en sus brazos á los pedazos del corazón, y el huerfanito llora, y cunde en todos la angustia y el desmayo, perdiendo la esperanza de salvación.

¡Cuántas fechas luctuosas podrían citarse!

A propósito: á raíz de un naufragio, lamentabase en el portal del muelle, uno de esos filósofos que vive, y que viven á su manera, exentos de abrojos y demás obstáculos, porque el autor de sus días les dejó el camino liso y llano, expresándose de esta manera á un joven náufrago, como poniendo una pica en Flandes:

—¿Oiga, joven, con que tu hermano se ahogó ayer?

—¡Sí, señor!

—¿Y tu abuelo murió también en el mar?

—¡Sí, señor!

—¿Y tu padre?

—¡También en el mar!

—¿Y tú todavía acudes al mar?

—¡Sí, señor!

El pobre pescador no pudiéndose contener ante tamaño interrogatorio, le devolvió la pelota sin alterar los términos:

—Caballero: su abuelo de usted, ¿dónde murió?

—¡En la cama!

—¿Y su padre?

—¡En la cama!

—¿Y usted, todavía acude á la cama?

El portal del muelle tiene cierta semejanza con Puerta de Tierra que fué derribada en 1863.

Este y aquél eran hermanos carnales.

Aquél, contenía un crucifijo que era reverenciado por cuantos salía y entraban. Este, en igual situación, contiene un barómetro y fijándose en él, deduce el pescador si aquel día podrá alcanzar fruto para la población y.... pan para su familia.

No quiero continuar. Mi deseo se ha cumplido. No aspiraba más. Dedicar un pequeño recuerdo á lo que hemos sacado á luz.

Si lo he hecho bien, celebro.

Si no, perdonad sus muchas faltas.

F. LÓPEZ-ALÉN

